

«Si a alguien le tiene que interesar hallar a Lorca es a la Administración»

Manuel Ayllón
Escritor

El autor presenta hoy en Madrid 'El caso Lorca', en el que desarrolla la hipótesis de un enterramiento temprano del poeta en la Huerta de San Vicente

▣ PABLO RODRÍGUEZ

✉ prodruiguezg@ideal.es

GRANADA. Manuel Ayllón (Madrid, 1952) lo advierte desde el prólogo. «Esta obra no pretende resolver cabalmente ningún enigma». Pero lo parece. Porque solo hay enigma tras el destino final del poeta Federico García Lorca y esa, y no otra, es la cuestión sobre la que trata 'El caso Lorca', el libro que da continuidad a aquel 'Granada 1936' en el que el autor noveló los instantes previos al golpe de estado en la capital nazarí. El escritor, que lo presenta hoy en Madrid, emplea tres géneros –novela, reportaje y ensayo– para desarrollar literariamente tres hipótesis: que las rencillas familiares estarían relacionadas con el asesinato de Lorca, que la familia conocería el paradero final del poeta y que sus restos podrían haber acabado en Láchar. No es un ensayo histórico, insiste. «Es el desarrollo de una conjetura». Pero, como el propio Ayllón admite, «nace de un misterio de cuya cerradura puede ser la llave».

–¿Por qué no se han podido hallar hasta ahora los restos del poeta?

–Porque no se ha intentado buscar en serio. Si la Administración quisiera, los habría encontrado obviamente. Insisto, si no aparecen es porque no quieren. Es de una simpleza aplastante.

–¿No le interesa a la Administración que aparezca?

–Si a alguien le tiene que interesar hallar a Lorca es a la Administración. Si lo quieren buscar, lo buscan y lo encuentran. Es evidente que no han hecho lo suficiente. Aquí se hace verdad el dicho: «si no lloras, no mamas». Le pongo el caso: si fuera un gobierno de izquierdas con un plantel de asesinados como el que desgraciadamente tuvo Granada, la calidad de los asesinados es tan magnífica que el asesinato del poeta es uno más del lío. No digo uno menos, pero sí uno más. Si apareciera, quedarían Dióscoro, Galadí, Arcollas... El libro lo culmino con unas palabras dedicadas a ellos: «Honra a ellos».

–En 'El caso Lorca' mezcla géneros: novela, reportaje y ensayo. ¿Por qué?

–Porque son tres las maneras de acercarse al problema del asesinato de Lorca. La primera es una narración novelada donde se da una salida lógica al problema de la desaparición del cadáver. Se continúa el discurso del posible emplazamiento y eso necesita una investigación que comporta una técnica diferente, que es el reporta-

je. Como en los dos géneros quedan problemas objetivos cuya resolución es compleja, esos problemas se abordan desde el ensayo aportando cuanto información hallo en mi poder, que son seis.

–Una de las tesis del libro señala un primer lugar de enterramiento, la Huerta de San Vicente.

–Es pura fantasía, solo con la fantasía se puede navegar por este asunto tan turbio. He aplicado deducción y sentido común, no información; pero si una llave abre una cerradura es que están hechas la una para la otra. La tesis que yo manejo, la narración que yo hago, es una hipótesis que responde perfectamente a los problemas que se plantean. ¿Es cierto? Lo que sí sé es que es verosímil.

–Pero hay abundante documentación en los ensayos...

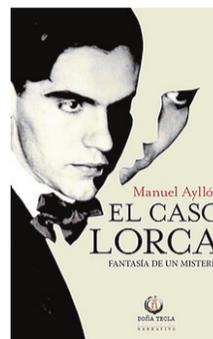
–Sí, hay una fase de documentación que abunda en que lo que digo no es un aleluya novelesco porque se ha oído en tertulias y en conversaciones

rumores de todo orden. ¿Cuándo me he permitido escribir esto? Cuando han pasado dos cosas: la primera, la demostración científica de que la hipótesis manejada por Gibson referente al enterramiento y basadas en el Comunista eran falsas, me remito a la fuente que es Miguel Caballero a través de las cintas de audio. Manolito llegó al sitio después del asesinato y no lo pudo ver. La segunda pata es la conclusión científica de las excavaciones de Víznar que firman distintos especialistas y llegan a la conclusión de que encuentran los pozos y fueron removidas. Los cuatro. Lo cual no quiere decir que sea cierto, sino que es verosímil. Es la fantasía en un misterio y volvemos a la primera pregunta. ¿Por qué no se aclara...? Si se busca el ADN y las técnicas policiales son más depuradas, por qué no aparece nada... Porque no se ha buscado en serio.

–En la segunda parte del libro relaciona el destino final de los restos

de Lorca con Láchar, ¿en qué se basa?

–Es tradición oral. Cuando muere el Duque de San Pedro en Madrid y lo entierran en Granada el 18 de julio, su cadáver se entierra en la Catedral.



El caso Lorca

Autor: Manuel Ayllón.

Editorial: Doña Tecla.

Páginas: 472 páginas.

Precio: 19,95 euros.



El escritor Manuel Ayllón desarrolla su tesis sobre el final de Lorca en 'El caso Lorca'. ▣ CHEMA MOYA

Los de sus antecesores estaban en Láchar, entonces propiedad del duque, y se trasladan en febrero de 1937 también a la Catedral. Allí queda un oratorio vacío. El párroco era el sobrino de Francisco García Rodríguez, primo del poeta. Si tuviera que enterrar un cadáver en un sitio privado en el que no intervienen las administraciones y que se supone que está vacío, ¿no se lo diría a su sobrino? Es un sitio discreto, con las tumbas hechas, vacío, sujeto a otra ley... Blanco y en botella. No digo que sea verdad, pero sí verosímil. Hay otra tradición oral. El que fue maestro escuela de Láchar, que ya falleció, dijo que cuando era monaguillo había escuchado del primo del poeta que estaba enterrado allí. Lo decía el monaguillo. ¿Será verdad? Son indicios que apuntan a una hipótesis.

–Mover un cadáver en plena guerra habría implicado a muchas personas. ¿Por qué nadie ha hablado?

–En plena represión y siempre desde la deducción, es una operación que para que se mantuviera en secreto necesitaba de la complicidad de las autoridades. Si todos los bienes de los fusilados y sus familias fueron expropiados, ¿por qué se les devolvió a los Lorca? Y las personas expropiadas entonces eran gente principal como lo era el propio Francisco García Rodríguez: catedráticos, periodistas, ingenieros, políticos... Tantos y fueron expropiados definitivamente, no como al padre de Lorca, que recupera los bienes. ¿No resulta chocante? Si coge la guía de Granada del 35 y mira la siguiente verá que a todos los represaliados se les quitaba el teléfono para que no comunicaran entre ellos. ¿Una familia de represaliados se va de España en el 40 con todos los papeles en regla?

–¿Qué opinión tiene de las excavaciones del año pasado?

–Absolutamente veraces, científicas y determinantes. Se han encontrado los pozos y se han visto removidos. Tema resuelto.

–Hace tan solo unas semanas, Ian Gibson apuntaba a la posibilidad de que los restos pudieran estar bajo la fuente del parque.

–Rigurosamente falso. Caballero lo explica perfectamente. Cuando esto sucedió, Miguel dijo que ponía una denuncia por exhumación ilícita y el alcalde reculó. Eso lo explica. Es como lo de Manolito el Comunista.

–Son muchos los granadinos que en los últimos tiempos han expresado que se deje de buscar al poeta. ¿Qué opinión tiene usted?

–Estoy de acuerdo, por eso he escrito esto. Lorca se nos ha ido de las manos. Es una persona que concita más titulares por su ausencia que por su obra y me refiero a que mucha gente que habla de Lorca no lo ha leído. Considero excesivo esa búsqueda, sobre todo por el olvido que se tiene a otros: Agustina Rodríguez, Constantino Ruiz Carnero... Gente que murió por sus principios, no por casualidades.

–¿Se resolverá alguna vez el misterio sobre el paradero final?

–No. Estoy convencido. De ser veraz esa ficción novelada, Miguel ha cerrado la puerta de Víznar. Donde señala Gibson hay roca viva a 40 centímetros de la rasante. Lo que parece veraz es que lo fusilaron ahí y lo enterraron en los pozos. A partir de ahí, el que tiene el hilo es la familia, porque los cadáveres no andan solos.